

## CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD MESTIZA. RELACIONES ENTRE ESPAÑOLES E INDÍGENAS

**Autor:** Santiago Lorenzo Schiaffino

**Fuente:** Proyecto Odisea, 2005.

Colonizar es dar vida a un lugar, normalmente de acuerdo con las pautas culturales del colonizador. Cuando se inicia la conquista, los religiosos tienen la impresión de que los indios son infieles que no tienen referencia de Cristo, a diferencia de los musulmanes a quienes se consideraba enemigos del nombre de Cristo; de ahí que España estuviera con ellos en guerra santa. Respecto de los indios, en cambio, se les quiere dar a conocer a Cristo mediante la evangelización.

Isabel la Católica siempre afirmó que los indios eran tan vasallos suyos como los labradores de Castilla, algo que jamás habría dicho respecto de los moros. Los labradores de Castilla trabajaban, de ahí que se determine que los indios, como vasallos de la corona de Castilla, también deben hacerlo, a pesar de que en la cultura de muchos indios no figuraba el trabajo como una obligación; eran cazadores y recolectores. Para adiestrarlos en esa nueva tarea, primero se crean los repartimientos, que consiste en entregar cierto número de indios a los españoles para que trabajen para ellos. En el repartimiento, la relación entre el español y el indio era puramente laboral, y la duración del contrato era indefinida, cometándose múltiples abusos.

En reemplazo del repartimiento se establece la encomienda, que consiste en ceder a un español los tributos que estos deben pagar al rey en cuanto vasallos de la corona. Como contrapartida, el encomendero debe proteger a los indios, preocuparse de su evangelización y civilización, y contribuir a la defensa del territorio donde reside. Como los indios de Chile, a diferencia de los incas y de los aztecas, no tenían experiencia de tributar, porque no trabajaban, siendo fundamentalmente cazadores, pescadores y recolectores, se les conmutó el tributo por servicio personal, transformándose la encomienda de tributo en servicio personal. Es decir, los indios, aunque eran considerados libres, tenían la obligación de trabajar para los españoles.

La encomienda fue una importante institución civilizadora; les permitió a los indios captar el sentido del trabajo e hizo posible su evangelización. No obstante, al amparo de la encomienda se cometieron excesos, como despojarlos de sus tierras, hacerlos trabajar demasiado y trasladarlos a las haciendas de los encomenderos, lo que se oficializó a pesar de que las leyes lo prohibían. La institución tuvo gran importancia en el siglo XVI, constituyendo la principal fuente de trabajo para la minería. Permitió el enriquecimiento de los encomenderos y su ascenso en la escala social. Con la disminución de los indios, por la guerra, epidemias, huida de éstos de los pueblos, la encomienda pierde importancia y es sustituida por otras fuentes proveedoras de mano de obra, para terminar siendo suprimida en Chile en 1781

El mestizaje fue también un importante factor en la disminución de los indios, ya que cada mestizo de india que nacía era potencialmente un indio menos. A diferencia de la colonización inglesa, los españoles se mezclaron con las indias dando origen a los mestizos, grupo étnico que terminará relevando a los indios como mano de obra.

A pesar de que en las matrículas y censos del siglo XVIII se indica que casi un 80% de la población era española, los mestizos constituían la mayoría de la población. Sin embargo los censos no reflejan esa realidad, porque los empadronadores al registrar la condición étnica de la población se fijaban más en

los aspectos culturales que en los étnicos; de ahí que si hablaban español y vivían como los españoles eran considerados como tales, aunque étnicamente no lo fueran. En general, la sociedad discriminaba de los mestizos, por lo cual eran preferidos en los cargos públicos, el ejército y el sacerdocio.

La evangelización de los indios también fue una preocupación de la corona, como advertíamos con anterioridad, lo que no significa que haya resultado una obra exitosa. Por el contrario, tanto autoridades religiosas como militares pensaban que la obra pastoral entre los indígenas no rendía los frutos esperados. En 1739, al referirse el gobernador Manso de Velasco a la labor misional entre los indios no sometidos, afirma que *la palabra del evangelio la oyen con poco aprecio y con menos fruto*. A la misma conclusión llega el jesuita Villarreal en 1743, advirtiendo que *al no estar reducidos los indios, el esfuerzo de los misioneros jesuitas ha sido en vano*, afirmación que corrobora un alto oficial de la frontera a mediados del siglo XVIII, asegurando que los indios permanecían *del mismo modo que lo estaban antes de la venida de los españoles*.

Ante tan pobres resultados, durante el siglo XVIII muchas autoridades llegan a la conclusión que al indio primero había que civilizarlo y después evangelizarlo, tarea que se intenta realizar integrando a los naturales a pueblos de españoles, así como creando pueblos de indios. En efecto, en el Reino de Chile, a diferencia de lo que ocurría en otras provincias americanas, se permitió a los indios avencindarse en las villas recientemente fundadas, y se fundaron pueblos de indios al sur del Bío Bío, para que estos valoraran las bondades de vivir en ciudad, proyecto que fracasó. Además, desde mediados del siglo XVII y con mayor intensidad en el XVIII, se intensifican las relaciones fronterizas de españoles e indios en la Araucanía, tanto a través del comercio de trueque (conchavos) de sal y ponchos, aportados por los indios, por ganado, aunque clandestinamente los indios también obtenían utensilios de metal y vino, aportados por los españoles. También hubo contactos formales por medio de parlamentos, masivas reuniones en que se comía, bebía y se discutían asuntos de interés común.

Se puede afirmar, que a fines de la colonización existía de parte de la corona una política tendente a reforzar los vínculos existentes mediante la integración de los indios a la sociedad hispano criolla. Se pensaba que el sometimiento por el comercio y el mestizaje era más eficaz que la guerra. Que esa política dio resultados, lo prueba el hecho de que en las guerras de Independencia los mapuches estuvieron por la causa del rey, y no de los criollos.